

El Sagrado Corazón de Jesús entronizado en los hogares

Antes de que la presente crisis de la Iglesia afectara a los ambientes católicos, una práctica de piedad muy difundida entre los fieles era el apostolado de la **Entronización** de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares. Este apostolado formaba parte de un conjunto de iniciativas que nacieron alrededor de la devoción al Sagrado Corazón, animadas por un espíritu común y destinadas a atender diversas necesidades del apostolado.

Esta práctica piadosa tiene gran importancia, dado que, si se la emprende con seriedad, puede regenerar las familias y, a través de ellas, el mundo entero. La razón de ello es bien sencilla. Puesto que la familia es la primera de las sociedades naturales, y a la vez la más importante desde varios puntos de vista, de su desarrollo nacen –por agrupación, división o extensión– las demás sociedades en los más variados ámbitos, hasta llegar a la sociedad suprema, el Estado. Por eso mismo, si la familia se mantiene moralmente sana, será capaz de transmitir su salud a las demás instituciones; mas si estuviera contaminada por cualquier vicio, necesariamente contaminará a todas las demás sociedades nacidas de ella.

1º Naturaleza de la Obra de la Entronización del Sagrado Corazón en los hogares.

Por lo arriba dicho, la *Obra de la Entronización* del Sagrado Corazón en los hogares tiene como objetivo regenerar, preservar y perfeccionar la célula básica de la sociedad, que es la familia.

La *Entronización* es la consagración de la familia al Sagrado Corazón, con el manifiesto propósito de reconocerlo como Rey de la misma, y colocándolo para ello simbólicamente en un trono.

Su fin próximo es lograr que en la familia reine un espíritu auténticamente cristiano, mientras que su fin remoto es preparar las condiciones para el Reinado de Jesucristo en la sociedad.

Nuestro Señor hizo dos promesas a Santa Margarita María, directamente relacionadas con la familia y con la Obra de la Entronización: «1º Daré paz a sus familias. 2º Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada».

2º Historia de la Obra de la Entronización.

Antes de la constitución formal de la *Obra de la Entronización*, numerosas familias se sintieron llamadas a cumplir los pedidos de consagración contenidos en las revelaciones que el Sagrado Corazón hizo a Santa Margarita María de Alacoque. Hubo entonces varias iniciativas en ese sentido, con fórmulas que variaban y con propósitos muy semejantes.

Pero quien propiamente fundó la *Obra de la Entronización* fue el sacerdote peruano Mateo Crawley-Boevey (1875-1960), de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Su familia había emigrado a Valparaíso (Chile) cuando él tenía nueve años; allí mismo estudió con los religiosos de los Sagrados Corazones, e ingresó en su instituto en 1891, siendo ordenado sacerdote en 1898. Cuando en 1907 visitó Paray-le-Monial, el Padre Mateo ideó, en esa atmósfera de gracias del Sagrado Corazón, un movimiento de regeneración de las familias y de la sociedad. Para dar estabilidad a muchos buenos deseos, y sustentar en ellos una especie de *cruzada moral* de regeneración de las almas, se propuso convertir a Nuestro Señor en un auténtico *Rey* de las familias, para hacer viable su *Realeza Social*. El Padre Mateo Crawley deseaba que

«la devoción integral de Paray-le-Monial [lugar de las revelaciones del Sagrado Corazón] constituyese el alma del hogar... La idea principal, el alma divina de la obra, es la revelación de Paray-le-Monial, realizada práctica y socialmente, para que ilumine, con toda su luz y misericordia, al hogar, célula de la sociedad».

El Padre Mateo Crawley sometió su plan al Cardenal Vives y Tutó –también gran propagador de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y fiel colaborador del Papa San Pío X–, el cual lo estimuló, diciendo:

«Es una obra magnífica; a ella debe consagrarle usted toda su vida».

Igualmente lo sometió al Pontífice reinante, San Pío X, quien lo aprobó con las siguientes palabras:

«No sólo te permito, sino que te mando, hijo mío, dedicar tu vida a esta obra de salvación social».

Después de recibir el mismo estímulo de su Superior General, el Padre Mateo comenzó su obra en Valparaíso, desde donde se extendió al mundo entero. De la *Obra de la Entronización* nació la *Adoración Nocturna en el Hogar*, lanzada también por el Padre Mateo en 1927.

La Adoración Nocturna en el Hogar es una devoción esencialmente reparadora. Se hace ante la imagen del Sagrado Corazón, y tiene por fin ofrecer reparación a Nuestro Señor en un tiempo en que el pecado se practica tan impunemente, y desagraviarlo de la ola de orgullo y sensualidad que invade las familias católicas en nuestra época. Se inspira en la Hora Santa que santa Margarita María hacía ante el Santísimo Sacramento, los jueves, desde las once de la noche hasta la medianoche. Consta de al menos una hora mensual de oración por cada familia.

3º Espíritu de la Obra de la Entronización.

El Papa Benedicto XV (1914-1922), en carta del 27 de abril de 1915 dirigida al Padre Mateo, afirma que nada es más oportuno en nuestra época que esa consagración de las familias, ya que se opone frontalmente al plan trazado por los enemigos de la Iglesia, de pervertir el interior de los hogares. Estos enemigos tienen en vista sobre todo la sociedad doméstica –afirma el Papa–, porque saben que es el germen de la sociedad; si logran corromperla, podrán corromper la sociedad entera. Estas son sus palabras:

«Los golpes del enemigo apuntan principalmente a la sociedad doméstica. Al contener ésta, como en germen, los principios de la sociedad civil, sabe él muy bien que la transformación, o mejor dicho, la corrupción que esperan de la sociedad común, será una consecuencia necesaria de la corrupción de la familia, una vez que haya logrado viciar los fundamentos de esta última».

Pero, por eso mismo, Benedicto XV quería que la consagración fuera, no un acto superficial, sino una entrega seria de la familia a Nuestro Señor, forjadora de buenos hábitos y destructora de los vicios:

«Lo que más importa es conocer a Cristo, su doctrina, su vida, pasión y gloria; y a continuación seguirlo e imitarlo, sin dejarse guiar solamente por un sentimiento superficial de religiosidad, que fácilmente conmueve los corazones tiernos y sensibles y arranca lágrimas fáciles, pero que no desarraiga los vicios».

Lo mismo señalaba el Cardenal Van Rossum, en carta del 16 de enero de 1919, que envió en nombre de Benedicto XV al Padre Joaquín Kapteinm SSCC, director de la *Obra de la Entronización* en Holanda:

«Lo que realmente se pretende es que la consagración de la familia al Sagrado Corazón no sea una consagración pasajera, una pequeña fiesta familiar que mañana queda relegada al olvido, sino un verdadero reinado de Jesús en la familia, colocado en ella como en un trono».

También es capital lo que afirmaban las *Acta Pontificia* del 25 de mayo de 1915, esto es, que la reparación que la *Obra de la Entronización* pretende hacer no es sólo individual, sino que tiene una dimensión social:

«Este apostolado se aplica de hecho a reparar dos pecados característicos de nuestra época: la laicización y disolución de la familia, y el atentado social contra la majestad divina de Jesucristo sobre la sociedad humana».

Esta orientación se refleja en el *Folleto Oficial de la Obra de la Entronización*, donde se la compara a una *cruzada* de reconquista y restauración, cuyo objetivo es el reinado del Corazón de Jesús:

«Una obra que, por su organización y su proyección social, constituye una verdadera cruzada, cuyo fin es centralizar y acentuar el movimiento mundial por el reinado del Sagrado Corazón de Jesús».

El mismo espíritu señala el *Diploma oficial de la Entronización*, el llamado *Documento Familiar*, firmado por el sacerdote, los padres y los hijos:

«Por este acto, expresión solemne de sincero amor y reparación, nosotros, los abajo firmantes, queremos afirmar **el reconocimiento oficial de la realeza de Jesucristo**, nuestro Señor y nuestro Maestro; prometer la observancia incondicional de los Mandamientos de Dios y de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana; defender los derechos absolutos de Dios contra las violaciones sacrílegas practicadas por los individuos, las familias y las naciones; y someternos totalmente a la autoridad infalible del Sumo Pontífice».

4º Prácticas para vivir la Entronización del Sagrado Corazón en el hogar.

Para mantener encendida la llama de los buenos propósitos que acompañan a la consagración, el *Folleto de la Entronización* aconseja algunas prácticas:

1º La **oración en común** ante la imagen del Sagrado Corazón, al menos por la noche, y la renovación de la consagración con la fórmula abreviada.

2º La **bendición de los hijos** por parte de los padres, como jefes del hogar, por la noche, en nombre del Sagrado Corazón y ante su imagen.

3º La **comunión frecuente** con intención reparadora.

4º La **Hora Santa** los días viernes, o por lo menos en la víspera de los primeros viernes de mes.

Sin embargo, cada familia puede, según las circunstancias, elegir otras prácticas. Uno de los actos más meritorios es ciertamente **el rezo del Santo Rosario en familia**. El objetivo es mantener siempre viva, por medio de actos piadosos internos y externos, la llama de la consagración y el espíritu reparador propio de la devoción al Sagrado Corazón.

Añádase también que la *Obra de la Entronización* no se limita a las familias, sino que debe extenderse, en la medida de lo posible, a otras sociedades, como la escuela, la fábrica, el hospital y la oficina.

La ceremonia de la *Entronización* es bien sencilla. En un día determinado, ante los miembros de la familia reunidos, el párroco u otro sacerdote bendice la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y la coloca solemnemente en la sala más digna de la casa. Después de dirigir a los presentes unas palabras que recuerden el espíritu y los deberes de este acto, el sacerdote recita con toda la familia la fórmula de reparación y consagración. Si el sacerdote no pudiera estar presente, un laico –de preferencia el padre de familia, el patrón de la empresa o el director de la asociación– podrá colocar la imagen, previamente bendecida, y recitar la fórmula de consagración.